

escrito a máquina

La Ciencia

y

el Hombre



Una simpática e inteligente alumna de la Escuela de Ciencias de la Educación me somete un breve cuestionario, que seguramente ya ha sometido a otras personas "con el objeto de determinar lo que en nuestro país piensan los diferentes sectores sociales acerca del papel de la Ciencia en la transformación económica, política y social de los pueblos".

La primer pregunta del cuestionario es la siguiente:

I — Cree usted que el desarrollo científico que ha vivido el mundo en los últimos 100 años ha sido negativo para la formación moral y cultural de la humanidad? Si o no?

Respuesta: Si me dejara guiar por el instinto ambiental o por la presión de la corriente de opinión que predomina en el mundo en que vivo, contestaría a ciegas que no. Que al contrario, que la Ciencia ha sido positiva para la formación moral, . . . etc. Pero ¿tengo derecho a ser instintivo al hablar de la Ciencia? Si dudo ¿por qué no decirlo? Esto me recuerda una vieja leyenda. La cuentan así:

Al alumbrar el alba del primer día del año, baja de Amerrisque, por los caminos de la sierra, la Muerte. Viene a caballo. Viene arreando una partida de ganado. Sus gritos se oyen en la montaña. To-to-tó. Gritos largos, sabaneros, mientras los gallos cantan y van quebrando albores.

La Muerte baja por los caminos. Quien la mira pasar por un lado del sendero ve a la mujer hermosa, con su sombrero de palma, montada a la jineta detrás del hato y todos sus ganados son gordos, sanos, de pelo lustroso y bien repastados. Pero quien la ve pasar del otro lado del sendero ve una mujer esquelética, engusanada la calavera bajo el sombrero roto y el caballo es un cacaste descompuesto y cada res es hueso y carne podrida que va dejando caer gusanos al paso por el camino.

Y dicen que aquel que ve el arreo por el lado hermoso será feliz en el año, pero quien ve el arreo por el lado siniestro morirá en el año, y si es mujer encinta perderá al hijo y si es sembrador perderá sus cosechas.

La leyenda parece querer enseñarnos a no ver el lado malo de las cosas. Sin embargo, ella misma se encarga, misteriosamente, de hacernos ver que todo lo que avanza lleva vida y lleva muerte. Porque el hato de la muerte camina, es decir, progresa. Hay, pues, un lado mortal en lo que avanza? O es uno —es el que mira— el que daña y el dañado?

Usted me pregunta si el desarrollo científico ha sido negativo para la formación moral. Yo diría más bien que la formación moral no ha tenido un desarrollo paralelo al científico y que ésto ha provocado una crisis.

II — Qué razones fundamentan su respuesta anterior?

Respuesta: El desarrollo científico y técnico ha ido dando al hombre cada vez mayor poder no sólo para someter a la Naturaleza, sino para crearse objetivos a su arbitrio —en un mundo artificial— objetivos que antes eran utopías, pero que ahora puede conseguir creando los medios necesarios para su realización. Pero el poder conseguido, por grande que sea, no es un valor completo. No se ha desarrollado una ética del uso de ese poder. Constantemente vemos que los "adelantos" sirven contra el hombre. Por ejemplo, no hemos terminado con la tortura, sino que hemos usado la ciencia (aún las más nobles ciencias como la sicología) para "perfeccionar" su monstruosidad. Otro ejemplo: el terror de nuestro tiempo es la guerra atómica y sin embargo, el átomo es la más hermosa conquista de nuestro tiempo, etc. Por tanto, el desarrollo científico no es positivo, ni negativo pa-

2 - VIENE DE LA SEGUNDA PAGINA

ra la formación moral, sino que es una esfera distinta que exige, como complemento —para el progreso total humano— el desarrollo paralelo del mundo del espíritu y de la moral. En otras palabras, el desarrollo científico arrea un hatillo mitad de vida y mitad de muerte: del hombre depende su signo.

III — Cree usted que la situación económica de las clases trabajadoras ha cambiado favorablemente con el desarrollo científico?

Respuesta: Sí. Pero hay que tomar en cuenta que el desarrollo industrial produjo de comienzo una forma de explotación humana peor que la esclavitud. A los trabajadores les ha costado en los países desarrollados sangre, sudor y lágrimas conseguir que el desarrollo científico favorezca su situación económica. En los países subdesarrollados la lucha está todavía en sus comienzos y no pocas veces el Capital se vale de la Ciencia para explotar más aun al trabajador. Esto vuelve a plantear el problema en el plano humanístico de mi contestación anterior. Es decir, que por sí solo el desarrollo científico no garantizó en el pasado, ni garantiza en el futuro el bienestar humano si no se complementa con una educación del hombre que le haga moralmente responsable en el uso de ese poder que le da la ciencia y la técnica.

IV — Considera usted que ese desarrollo técnico-científico ha contribuido a dar al hombre mayores libertades sociales e individuales?

Respuesta: Mayor poder sí. Mayores libertades, es muy difícil asegurarlo. El poder da una mayor libertad de acción al hombre sobre la Naturaleza e incluso al hombre sobre el hombre. Ya casi no hay objetivos que no pueda proponerse el hombre ni medios que no pueda usar desarrollando sus propios logros. Pero precisamente la crisis del hombre actual es una crisis de libertad (de libertades sociales e individuales) provocada por esa otra libertad de poder que le ha otorgado la Ciencia, la técnica, la máquina, las comunicaciones, etcétera. El hombre se angustia y trata de lograr un equilibrio entre esa libertad de poder y su libertad de vivir. Pero, cuando busca ese equilibrio, sus caminos se bifurcan. Surge por un lado el Totalitarismo que dice: "Sólo cuando el Estado es libre, el hombre es también libre". Y surge por el otro lado el Individualismo que dice: "Sólo cuando el Hombre es libre, el Estado también lo es". Son dos extremos. Y cada extremo sólo ve lo malo del otro.

El hombre futuro tiene que superar —en pro

de su libertad— ambas antítesis.

V — Qué orientación daría Ud. al desarrollo técnico-científico para que rinda los mayores beneficios y cause los menores daños a la humanidad?

Respuesta: Sí. Pero hay que tomar en cuenta: desarrollo técnico-científico no necesita, propiamente, una orientación, sino el hombre. Se debe dar todo aliento y apoyo a la investigación y al desarrollo técnico-científico, pero, al mismo tiempo, planificar y desarrollar una educación nueva para que el hombre adquiera una responsabilidad moral tan profunda como el poder que ha adquirido y que sigue adquiriendo. Responsabilidad moral que responda a las exigencias innatas de la naturaleza misma del hombre, y respete la ordenación de la vida y sus valores esenciales.

Esto, sin embargo, supone o exige una superación del Comunismo y del Capitalismo actuales, y un sentido político-social nuevo, futuro, que nos lleve a

—un Estado (de Justicia) que evite que el poder técnico-científico del hombre sea usado contra el hombre;

—y una libertad del hombre —dentro de ese Estado (de Derecho)— que le permita evitar y oponerse a que el Estado use su poder contra los hombres.

PABLO ANTONIO CUADRA